



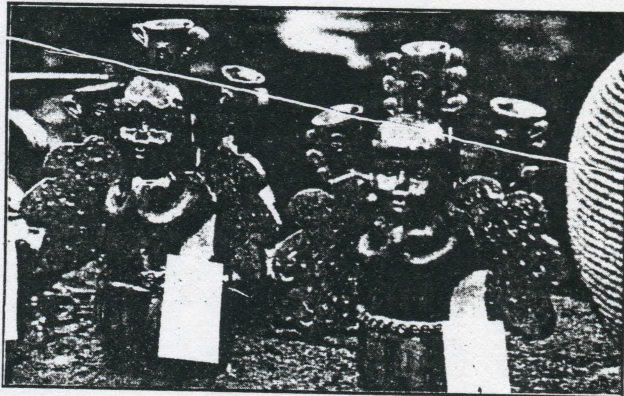
## DOS FERIAS

Arq[ui]ta. Hortensia de Vega Nova

Hace apenas unos días se inauguró la Feria de la Primavera en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, y en Michoacán la Feria de Uruapan. Estos dos festejos congregan a mucha gente que con ánimo de divertirse, de vender, de comprar, o simplemente de conocer o pasar las vacaciones de Semana Santa, se acercan a estos lugares. Ambas ferias son de mucho colorido y han servido para ofrecer a la comunidad un ambiente de fiesta y diversión que en gran medida ayuda a la economía de los productores y comerciantes que en ella intervienen.

En primera instancia todo hace pensar que ambos festejos han te-

nido el mismo cometido, pero hay algo que quiero comentar que les hace sustancialmente distintas. Si paseas por el área que fue determinada para que se llevara a cabo la Feria de la Primavera de Cuernavaca, encontrarás una infinidad de puestos que ofrecen productos de procedencia indeterminada, playeras y pantalones de mezclilla con marcas norteamericanas, broches de metales o plásticos, zapatillas de charol e innumerables artículos de procedencia extranacional que reflejan las modas, y necesidades de otros países, menos del nuestro. Para ser veraces, podemos calcular que de 300 puestos que quizá tenga la feria, cinco ofrez-



CERAMICA VIDRIADA de Michoacán.

can artesanías manufacturadas en el estado de Morelos. Sin embargo, si paseas por la feria que se localiza en el centro de la ciudad de Uruapan y la Huatapera, encontrarás alrededor de 600 puestos que en su totalidad son montados por artesanos que ofrecen los productos manufacturados por ellos en sus poblados y que sus padres y abuelos también fabricaron.

Esta situación se deriva de un claro y definido motivo: en Michoacán las autoridades se preocupan y se han preocupado por apoyar y fomentar sus tradiciones y costumbres. En Michoacán los indígenas son respetados y alentados a mejorar su trabajo a

través de premios que generalmente son en efectivo, otorgados a las mejores piezas en barro, textiles, cestería, madera, cobre, plata, papel picado, danzas y trajes. Que gratificante es asistir a la Feria de Michoacán y que lastimoso es sufrir la Feria de la Primavera, que ni suficientes flores tiene, pero claro, nadie se da cuenta de ello, a nadie le importará ni le preocupará jamás. Que los artesanos de Hueyapan, de Cuautla, Tlayacapan, Telixtac, Jonacatepec, Tetlama, Cuentepec y Huaxintlan y muchos más, se las arregles solos, total cuando mueran ya nadie continuará sus trabajos y pronto todo Morelos será un pequeño EUA. Es penoso ¿no creen?



OBJETOS TALLADOS en madera de Michoacán.

## “El Teteccalli”

Barbara Konieczna

Al visitar los sitios arqueológicos, nos llama a veces la atención la explicación que se da a ciertas construcciones, aplicando nombres como: templos, palacios, pirámides, altares, etc. No siempre nos detenemos a reflexionar que sentido tenían estos edificios en la época prehispánica, que en la actualidad llevan nombres de conceptos occidentales, puestos a partir de las descripciones de los primeros españoles que llegaron a México. En este escrito desarrollaré el concepto del llamado “palacio”.

Nuestra idea preconcebida de un palacio nos trae a la mente una imagen de las construcciones palaciegas europeas estilo Versalles o Louvre, Del Prado, o el mismo Castillo de Chapultepec o Palacio Nacional. Son unas construcciones que de por sí en su aspecto externo, manifiestan la riqueza, y sus aposentos interiores amplios y brillantes están llenos de ostentosa decoración. La imagen se esfuma cuando caminamos entre áridas estructuras de inentendibles muros, hileras de las zonas arqueológicas y escu-

chamos el mismo esplendoroso nombre: el palacio.

En la nomenclatura arqueológica, por lo general, se usa este término para definir un tipo de construcción que se presenta de una manera más ostentosa que las demás estructuras. Se eleva sobre el nivel del suelo a manera de una plataforma que puede ser de una altura variable y que en su parte superior muestra muros de varios aposentos, que a veces pueden ser separados por pasillos o corredores. El material que se usó en la construcción muchas veces es de mejor calidad, también los acabados hasta llegar a conservar huellas de pinturas u otros elementos decorativos. Lo que se excava de este tipo de construcciones, muchas veces muestra mayor riqueza en cuanto a la cerámica, objetos utilitarios, etc. que las otras estructuras.

Por el otro lado, tenemos la extraordinaria descripción del palacio de Moctezuma II en la antigua ciudad de Tenochtitlán, cuyo esplendor fácilmente puede ser comparable con nuestra imagen de los palacios renacentistas europeos. Lopez de Gomara, 1826

describe de esta manera el edificio “... El edificio aunque sin clavazón era todo muy bueno porque las paredes eran de buena cantería, mármol, jaspé, porfido, piedra negra con unas vetas coloradas como rubí, piedra blanca y otra que se trasluce, y sin estos, los aposentos del gran señor eran diferentes, porque eran de piedra blanca de cal, y por dentro todas ellas estaban labradas de ciertos espejuelos de unas piedras margaritas que relumbraban: los techos eran de madera bien labrada y entallada de cedros, hayas, palmas cipreces, pinos y otros árboles; las cámaras pintadas de mil labores con lindas esteras tendidas, y muchas con parámetros de algodón, de pelo de conejo y pluma...” Lombardo, S. 1973, describe además, que en los patios de estas casas había cámaras para los diferentes servicios, así como baños, departamentos de mujeres, cocinas, etc. Menciona también los adoratorios, entre los cuales el de Moctezuma tenía 150 por 50 pies y fue todo chapado de oro y plata. Los aposentos reales tenían bellos jardines y fuentes.

En el caso mencionado arriba,

hemos citado la descripción de un palacio real, del cual los palacios de los nobles, distaban mucho en cuanto a la majestuosidad y esplendor. Y son precisamente estos últimos, que por lo general visitamos en los sitios arqueológicos y que en un momento dado, nos decepcionan en cuanto a nuestras expectativas. Pero veamos en que consistían estos otros palacios y quien los habitaba.

En las fuentes escritas del siglo XVI este otro tipo de palacios se denomina con el nombre de teccalli o en algunos casos, el tlachtocayo. Fueron casas de nobles, llamados tecuhtli, que de alguna manera estaban emparentados con la familia real gobernante. Muñoz Camargo, 1947, cita de que manera se formaba un teccalli: “... cualquier capitán o Tecuhtli que fundaba una casa o vínculo de mayorazgo, todos aquellos soldados que tenía a su cargo en aquel repartimiento de tierras y montes que se le había dado, hacía después otro repartimiento, el cual era de esta forma y manera que diremos. Cualquier Tecuhtli que fundaba un teccalli que es casa de mayorazgo o pilcalli que es



casa solariega, todas aquellas tierras que le caían en suerte de repartimiento con montes, fuentes, ríos o lagunas, tomabanse para la casa principal la mayor y mejor suerte o pagos de tierra y luego los demás que quedaban, se repartían para sus soldados, amigos, parientes igualmente y todos estos estaban obligados a reconocer la casa mayor, a acudir a ella a alzalle, reparalle y a ser continuos en ella con reconocimiento de aves y cazas, flores y ramos para el sustento de la casa del mayorazgo; y el que lo era estaba obligado a sustentarlos o regalarlos como amigos de aquella casa y parientes de ella, así es que se llaman Teyzhuihuas que quiere decir los nietos de la casa de tal parte; y en estos repartimientos de tierras que se partieron a Terrazgueres e hicieron poblaciones en ellas, y estos eran vasallos, y como tales les pagaban tributo y vasallaje de las cosas que criaban y cogían y por esta orden vinieron a ser caciques y señores de muchas gentes y vasallos que les reconocían y pagaban vasallaje, de los cuales vasallos fundaron pueblos y lugares muy principales con que se sustentaron...".

Al analizar el sentido socio-económico del significado de un tecalli o casa señorial, Carrasco 1982, lo define primordialmente como una entidad que depende de un señor o tecutli y comprende ante todo las tierras de la casa con sus dependientes y el título de su señor, que es uno de los dirigentes en la organización política del señorío. Se trata por lo tanto de un grupo que funciona como una corporación. En lo económico controla cierta extensión de tierra bajo el dominio del Tecutli titular. Estas tierras están di-

vidadas en distintas categorías asignadas a satisfacer las necesidades de los miembros del tecalli en sus diferentes rangos. Hay tierras destinadas al uso del mero tecutli que cultivan los maceguales sujetos al tecalli. Algunos de los maceguales podían ser parientes lejanos del tecutli, pero no todos lo fueron, ya que existía la costumbre de asignar maceguales a los tecutli será por la conquista o por orden administrativa. También se aceptaba a gente de afuera.

Carrasco observa la coincidencia de la misma nomenclatura que se usa para denominar un barrio-calpulli y el nombre del tecutli de la casa señorial. Este caso es claramente visible en Yauatepec, Morelos, en los documentos de 1540, donde tenemos la descripción del barrio de Molotla con el principal tecutli de nombre Molotecatl.

La descripción de la casa señorial de Molotecatl puede servir de ejemplo para el significado del concepto "palacio". El conjunto consta de 7 casas en las cuales viven en total 70 personas. Las casas están distribuidas alrededor de patios. Están habitadas por parientes del tecutli desde los más cercanos como son las esposas y sus hijos, hasta los más lejanos con sus propios parientes. Hay además personas ajenas a la familia. Todos tienen atribuida cierta cantidad de tierras que deben cultivar, además del trabajo agrícola en las cementseras del tecutli, tienen que hacer los mandados y reparaciones en la casa principal. Las mujeres hilan algodón que se les entrega y lo devuelven ya elaborado; acuden además a moler maíz a la casa del tecutli. Como se puede ver,

todos los habitantes tienen sus propias obligaciones respecto al tecutli.

Es sólo un ejemplo, tenemos más amplia información sobre el funcionamiento de este tipo de casas señoriales en otros barrios de Yauatepec y en Tepoztlán. En todos los casos la dinámica de interdependencia es similar. El tamaño de las casas y su riqueza dependían de situaciones particulares. El arqueólogo M. Smith 1990, excavó varias construcciones de este tipo en la región de Cuexcomate y Capilco, Morelos.

Como ejemplo de este tipo de casa señorial podría ser un conjunto residencial que encontró en el sitio Cuexcomate. Consta de seis estructuras sobre plataformas, todas distribuidas alrededor de la plaza y con una sola comunicación hacia afuera del patio, ubicada en una de las esquinas. El área total que ocupa la unidad consta de 536.8 metros cuadrados, aunque el área habitable es un poco menor. Los cuartos, que se encuentran arriba de las plataformas, aparentemente tenían mientos de piedra y paredes de adobe; en muchos casos todo fue recubierto con estuco o encalado.

Seguramente, según la riqueza del tecutli, existía mayor decoración de estas casas, que no siempre se preserva hasta nuestros días. Las recientes excavaciones en Yauatepec de P. Mayer y H. de Vega, dieron a luz una extensa construcción que aparentemente es de tipo palaciego y presenta paredes estucada a veces con pintura. (Comunicación personal). La riqueza de la construcción es evidente. Si la pudieramos reconstruir, se asemejaría más a nuestra idea de pa-

lacio. Las casas señoriales menos ostentosas y cuyos restos encontramos llamándolas "palacios" constituían una base de funcionamiento socioeconómico y político de Morelos prehispánico. Debemos tener presente que la realidad del mundo prehispánico fue diferente al occidental, ni mejor, ni peor, y el empleo de una nomenclatura inadecuada, puede prestarse a muchas confusiones. Como hemos expuesto, sería más adecuado en la mayoría de los casos, usar el término tecalli que el de un palacio, ya que nos referimos a un mundo prehispánico con su propia dinámica de clases y su manifestación arquitectónica.

**Bibliografía a consultar**

Carrasco, P. "Los linajes nobles del México antiguo" en Estratificación social en Mesoamérica prehispánica por Pedro Carrasco, Johanna Broda, et. al. México, INAH, 1982.

Lombardo de Ruiz, S.- Desarrollo urbano de México-Tenochtitlán según las fuentes históricas. SEP-INAH, 1973.

López de Gomara, F. "Historia de las conquistas de Hernán Cortés" publ. por José Ma. Bustamante, México, 1826.

Muñoz Camargo, D. "Historia de Tlaxcala". publ. del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México. México, 1947.

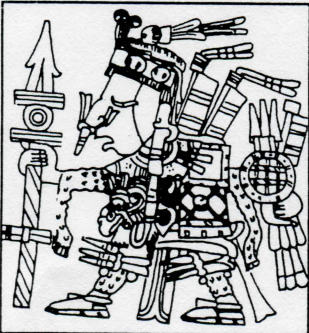
Smith, M. "archeological Research at Aztec-Period Rural Sites in Morelos, México". Vol. I (informe inédito) 1990.

De Vega H., Mayer Guala, P. Información verbal excavaciones de Yauatepec, temporada 1990.

# Los dioses antiguos

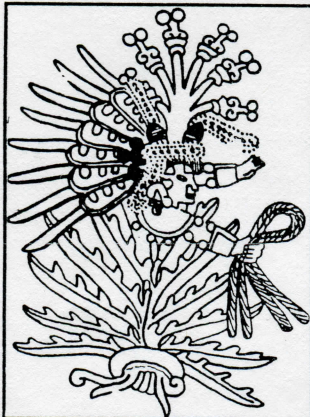
Silvia Garza T. de González

**XIPE TOTEC.** Nuestro señor el desollador, era el dios de la primavera. Esta deidad era vestida con una piel humana simbolizando que la tierra cambia de ropaje y se pondrá verde al principiar las lluvias. En la mano llevaba un gran bastón símbolo fálico con el que fecundaría la tierra y esta produciría los abastos para los hombres.



**XIPE TOTEC**

**MAYAHUEL.** Diosa del vino o pulque, es el maguay divinizado. Según la leyenda ella fue la mujer inventora del modo de producir el pulque y posteriormente fue deificada. Tenía 400 cabezas que eran sus 400 hijos, los



**MEYAHUEL**

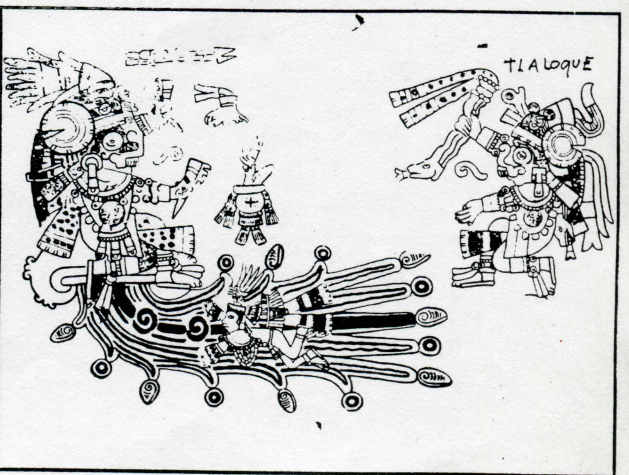
centzontotochtli "400 conejos", dioses de la embriaguez. Entre los cuales se encuentra el dios Tezoztecatl.

**TLALOC.** Dios de las aguas del cielo, es decir es propiamente la lluvia divinizada. Tlaloc vive junto con su esposa la diosa Chalchitlicue en una casa de cuatro aposentos que rodean un gran patio, en el hay cuatro estanques con diversas aguas: la primera era buena para alimentar las cosechas, la segunda, anula las plantas, la tercera, hiela las mie-

ses y la última agua es improductiva y seca la vegetación. Ellos eran capaces de producir actos benéficos y maléficis indistintamente.

Tlaloc tenía infinidad de pequeños ayudantes llamados los tlatloque los que armados con una alcancía y un palo, cuando se les ordenaba acudir algún lugar tomaban del agua que se les indica-

ba y la vertían en forma de lluvia. Ellos también eran los encargados de producir el trueno, quebrando la alcancía con el palo, el trueno se producía al caer algunos fragmentos de los tiestos hiriendo algún mortal. También eran los encargados de ejecutar diversos fenómenos como la lluvia, el granizo, el trueno, el rayo, los ciclones y las culebras del agua.



**TLALOC**



# El arte cristiano en Morelos

Rafael Gutiérrez

Las muestras de arte cristiano en Morelos son muy numerosas y de una extraordinaria calidad. Sin embargo, un proyecto de Iglesia Tridentina los convierte en objetos cuasi-mágicos, mientras parece restarles su valor. Además del valor que tienen como representaciones de personajes significativos para la religiosidad, el tiempo y el paso de la sociedad le han asignado otros valores como el llamado obra de arte; ambos son producto de una profunda cultura religiosa. Nuestros conventos, iglesias y capillas están llenas de ellos: pinturas murales, pinturas en tela, esculturas, vasos sagrados, ornamentos, libros y otros objetos de la codicia de los especuladores del arte religioso.

Por otro lado, la religión tanto en sus contenidos como en sus manifestaciones históricas forman parte del bagaje de tabues que los historiadores liberales tanto profanos como religiosos, arrastran a cuestras como cruz sobre el camino que marca el sistema social actual. De manera que ni los que han sido herederos históricos de este patrimonio; la iglesia y sus historiadores ni los que construyen las historias del poder, reconstruyen la historia incluyendo la religiosa y con ella la de los objetos de arte cristiano. Un hecho que pretende esconderse es, que el pueblo morelense, como los demás de este país, es profundamente religioso y ya sea porque lo hayan evangelizado los españoles o porque les haya llegado el cristianismo. Su religiosidad esta divorciada con la realidad y únicamente les sirve para presentarse en la sociedad o para paliar las profundas grietas de la vida que deja este contradictorio sistema social.

El arte cristiano de Morelos tes-

se forma parte importante de nuestro patrimonio histórico tangible.

En 1525, cuando llegan los franciscanos a Morelos, encuentran un complejo sistema social tribu-ario donde la religiosidad tiene un papel muy importante ante los ojos de los conquistadores desfila una dualidad conforme a su mentalidad europea: el bien y el mal, Quetzalcoatl y Huichilopotzli, ellos representan el principio central de la religión prehispánica, según los españoles, con lo que se tiende un puente entre el santoral prehispánico y el cristiano. Esto permite a los frailes iniciar la investigación de la naturaleza religiosa de los nuevos sujetos de evangelización; de los atributos de sus dioses. Las crónicas tempranas, los catecismos y los coloquios nos permiten tales interpretaciones. Los frailes a su vez cargan sobre un ideal de sociedad donde el nuevo cristiano forme una iglesia americana a la manera de las europeas, sin sus corrupciones. A la manera de la iglesia de España, de la iglesia Mozarabe con su rito esplendoroso, a la manera de la iglesia Gala, de la Copta, la Bizantina de la iglesia romana, etc. Una iglesia que integre el profundo sentido evangélico con las formas culturales tan ricas en la religión prehispánica, particularmente en sus sistemas de organización ceremonial que tan impresionados tiene a los españoles. Las obras de arte cristiano de esta época, 1525-1600, testimonian la primitiva iglesia heredera directa de la palabra de Cristo: Cristo y María Triunfantes, los apóstoles en actitud serena confirmados en la fe, los padres de la iglesia y breves esbozos del monaquismo primitivo. El teatro catequético es evangélico: anuncio de liberación ante el avasallamiento de la conquista.

bro, se motiven a la reflexión.

Cuando llegan las disposiciones tridentinas, el movimiento evangélico y sus expresiones de arte catequético dejan el paso a los objetos de arte de la nueva religiosidad sin cultura regional, ajena, impuesta. Los conventos comienzan a ser desmantelados de su antigua actividad misionera. La santa inquisición enjuicia incontestable no a los cristianos

bro del proyecto religioso mediante, el de los frailes, resurge el artesanado que mientras cumple las funciones familiares de los nuevos peones que se fueron a la hacienda, llena las iglesias de retablos, imágenes, esculturas, pinturas de santos que reflejan las devociones personales de los pudientes quienes donan tales objetos en acción de gracias o para conseguir algún favor celestial. Estos objetos retroalimentan la religiosidad personal. Muchos de los objetos de arte recuperan atributos mágicos que son llamados para aliviar las penas corporales que resultan de la vida de explotación industrial, evitando así la solidaridad de la comunidad. Las obras del arte cristiano de esta época, (S. XVII y XVIII) forman lo que vino a llamarse el barroco.

Poco nos queda, aparte de los altares laterales y los cipreses, del arte del neoclásico, que a su vez rompe con la profanidad del barroco para volver a las líneas sencillas, pero ya sin las reglas clásicas con lo que hacen verdaderos monstruos del arte.

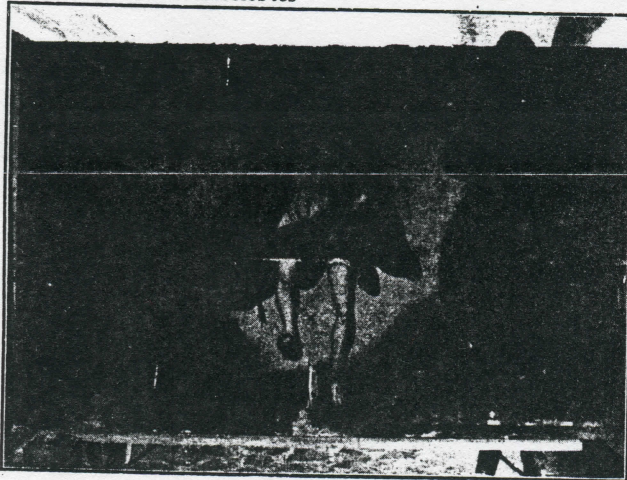
No es hasta la llegada del Concilio Vaticano segundo cuando la envejecida iglesia coparticipa de las injusticias del decadente sistema social del dinero, vuelve los ojos a las culturas regionales y a las tradiciones locales. Sin embargo, tantos años de castración del sentido cristiano del arte hace difícil el surgimiento de un arte nuevo cristiano, limpio de los oropeles de la injusticia. No tiene un camino fácil porque los tridentinos antievangélicos, los que recurren a la fuerza metafísica para liberar al hombre de las reales ataduras de la injusticia, ponen impedimentos. Pero, hay la promesa de Cristo para sus seguidores y este es sólo un tropiezo; nadie que olvide la historia, y también la historia de la sociedad religiosa como es la de Morelos, podrá escapar de la maldición de repetirla.

La muestra de arte cristiano que presentamos forma parte del extenso material que el Centro Regional Morelos y una parte consciente de la Iglesia se ha propuesto rescatar.



"CRISTO EN la cruz". (Cuernavaca).

en general sino selectivamente. El arzobispo Montufar y su cofrade Ledesma se atreven a enjuiciar a los provinciales de los agustinos y franciscanos y a los españoles que comparten el proyecto de sociedad colonial que los frailes han hechado a andar. Entonces, los remanentes culturales que se habían integrado a la iglesia mesoamericana, deben pasar a la clandestinidad como para apuntalar el proyecto colonial de Felipe Segundo y su aplicación al desarrollo de la industrialización hacendaria; proyecto de explotación colonial al desarrollo de la industrialización hacendaria; proyecto de explotación colonial donde la iglesia tiene un papel subsidiario encargándose de disectar al hombre para tomar su parte espiritual. Así surge la religión personalizada; de los escom-



"EL TRIUNFO de Cristo". (Catedral).

timonia las diversas etapas por las que han transcurrido los dos proyectos principales de sociedad dando como resultado dos tipos iconográficos: el evangélico comunitarios y el arte religioso personalizado con un santoral ajeno a la sociedad regional. Con ellos

La naturaleza regional entremezclada con los adornos renacentista sirven de contexto al evangelio; a la buena nueva y son plasmados en los muros en forma de pintura mural para que los neoevangélicos y los frailes al verlos, como si leyeran un li-



"EL NACIMIENTO de la Virgen" San Joaquín y Santa Ana. (Catedral).



# El papel

Rest. Teresa Loera

El papel, en todas sus variedades es el soporte de un gran cúmulo de documentación y expresiones artísticas y sin duda, toda hasta la más mínima es importante para hacer historia.

El hombre consciente de este tesoro ha creado instituciones para su custodia: hemerotecas, bibliotecas, archivos, museos, etc. que custodian toda esta documentación de muchos siglos. Son muchos los estudios que se han hecho para preservar el papel que es el soporte de "nuestra memoria histórica".

Uno de los problemas que el papel ha presentado es el continuo amarilleo que va sufriendo a través del tiempo, la calidad y estabilidad del papel depende ante todo de la materia prima de que está hecho, habiéndose utilizado numerosos tipos de fibra de celulosa y métodos para su elaboración.

Conozcamos pues algo de la historia de este maravilloso descubrimiento: el papel.

Hace muchos siglos en China, en el año de 105 d.C. Ts'ai Lun anunció oficialmente al emperador su invención de lo que denominó papel. Descubrieron que utilizando restos de cáñamo y algodón dejándolos en el agua y macerándolos mucho tiempo, se hacía una pasta que flotaba en la superficie, secando esa pasta con un bastidor, observaron que se formaba un estrato continuo de fibras unidas entre sí y que al perder humedad, adquiría resistencia: surgía entonces el nuevo soporte de la escritura.

Descubrimientos arqueológicos de una tumba y sus reliquias

(1957), en Tsahhortei, China, en donde se encontraron pedazos de un delgado y amarillento papel, hicieron suponer inicialmente que contenía fibras de seda; sin embargo, investigaciones posteriores demostraron que estaba formado de fibras vegetales y que los ingredientes eran los mismos que usaban Ts'ai Lun. Los arqueólogos fechan la tumba y sus reliquias hacia 140-87 a.C., lo que lleva a pensar que Ts'ai Lun sólo fue responsable de la mejora del procedimiento de fabricación y su postulación. Posteriormente en Oriente se prefirió hacer papel con fibras de morera.

En el siglo VIII los árabes arrancan a los chinos el secreto de la fabricación del papel y desde ese momento empieza la difusión por medio del comercio, en el año 950 los árabes lo introducen en España y comienza rápidamente la sustitución del pergamino, en la Edad Media se crean fábricas en Francia y Holanda principalmente, pero hay registros de fábricas en Alemania y posteriormente en Inglaterra.

El papel se manufacturaba a mano y con una medida limitada, se usaba como materia prima, trapos de cáñamo y lino, obteniéndose un papel 100 por ciento de celulosa y sin impurezas.

La aparición de la imprenta en 1450 contribuye a que sea aceptada como soporte imprescindible a la impresión.

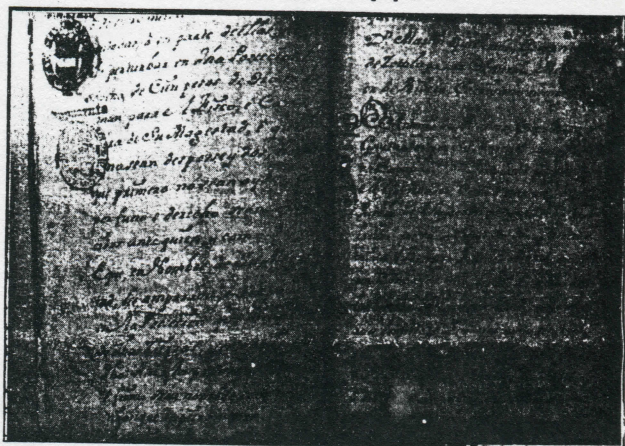
La calidad de este papel primitivo fabricado en Europa a base de trapos de lino y cáñamo (el algodón se emplea a partir del siglo XIV) se basaba en la pureza de estas fibras. Los trapos, desmenuzados tras un proceso de

maceración o fermentación se convertirían en una pulpa, tratamientos con sosa cáustica y cal eliminaban la suciedad y blanqueaban la pasta obteniéndose así el papel conocido con el nombre de "Tina" o "a mano". En ciertos países se prescindió de la cal tras comprobar que este elemento degradaba la pasta. A estos ingredientes hay que añadir la presencia de un apresto que varía desde el almidón de arroz hasta el encolado a base de alumbre o adhesivos de tipo animal.

La escasez o carestía de trapos obligó a la búsqueda de nuevos componentes que afrontaran la constante demanda papelera, aunque la manufactura del papel no sufre variaciones sensibles, hasta que en los comienzos del siglo XIX coincidiendo con la "Revolución Industrial" se mecaniza

y sustituye la pasta de trazo por la de madera. La mecanización producirá el papel llamado "continuo" que por una parte resuelve la demanda a precios reducidos, por otra parte, la pérdida de calidad se manifiesta por la diferencia sustancial que supone aprovechar una materia que tiene una parte proporcional de celulosa y otra de impurezas que favorecen su descomposición, como se comprueba al pretender conservar estos papeles tan próximos a nuestros días.

El material sutil, ligero, resistente de los primeros siglos se vuelve frágil y quebradizo irreversiblemente, autodestructible, periódicos y libros se producen más y más, utilizando el mismo papel que se procesa y reutiliza, bajando cada vez más la calidad del papel.



## TITITL

Silvia Garza T. de González

El diecisieteavo mes indígena llamado Tititl se festejaba del 19 de enero al siete de febrero. El nombre asignado para éste significa "lo arrugado o lo encogido del tiempo".

En este mes se festejaba a la diosa Tlamatecutli "Nuestra señora" y se sacrificaba a una mujer esclava en su honor que era comprada por los calpixque, jefes de los barrios.

La sacrificada era vestida con un huipil y unas enaguas blancas, sobre éstas le ponían otra de cuero, en la parte interior estaba hecha tiras, de las que colgaba un caracolito "cuechtli". A estas enaguas se les llamaba citlallínfuce, "estrellas". Todos los caracoles al caminar sonaban produciendo gran ruido que se oía desde lejos. Llevaba unas sandalias de algodón cuyo diseño incluso le cubría el talón. Iba armada, cargando en una mano una rodela blanca toda adornada con plumas de garza y de águila y en la otra, llevaba el tztzopaztli "palo con que se realiza parte de las labores de tejer". La cara se le pintaba de colores: de la nariz para arriba de color amarillo y de la nariz hacia abajo de negro. La cabellera, la llevaba suelta a la espalda y la cabeza estaba coronada con plumas de águila. Con todo este atavío representaba de manera

viviente a la deidad.

Antes de ser sacrificada y hasta el mediodía o poco más, danzaba y bailaba al son que marcaban y cantaban los viejos. Hacia el atardecer, cuando el sol declinaba, la subían al templo de Huitzilopochtli "dios de la guerra" acompañada por todos los sacerdotes vestidos con los atuendos de los dioses e incluso uno de ellos, iba vestido como la diosa Tlamatecutli con una máscara de dos caras, una atrás y otra adelante, con las bocas muy grandes y los ojos salidos; coronado con papel almenado.

Una vez arriba la mataban sacándole el corazón y le cortaban la cabeza que era entregada al sacerdote vestido de Tlamatecutli,

éste la tomaba de los cabellos con la mano derecha y encabezaba una danza con todos los sacerdotes en que le daban vuelta al templo y después descendían. La complejidad de esta danza es muy especial y se le denominaba "baile de reculada".

Concluida la danza todos los dioses se iban a los barrios "calpulli". Mientras tanto del templo descendía un sacerdote vestido como mancebo que traía una red como manta, llevaba en la cabeza un penacho blanco y en los tobillos cascabeles. En la mano cargaba una penca de maguey que en un extremo tenía una banderita de papel, en cuando bajaba se iba a una casita a manera de jaula hecha de teas, que en lo alto tenía

un tapanco que estaba empapelado. A esta construcción la llamaban la troje de Tlamatecutli.

El mancebo ponía la penca de maguey en la troje y le prendía fuego; los otros sacerdotes presenciaban la escena y en el momento en que empezaba el fuego, corría al templo donde había una flor divina "teoxochitl" la tomaba y bajaba para arrojarla al fuego.

Al día siguiente comenzaba el juego que se denominaba nechichiquauilo. Para participar en este juego, todos los hombres y muchachos que quería hacían bolas de hojas de maíz en redes o talegas, pero se cuidaban de que nadie hiciera trampa poniendo piedras o cosas que pudieran dañar. El juego consistía en golpearse con las talegas o redes. Los muchachos más traviosos daban de talegazos a las muchachas o señoras que pasaban por la calle. Durante estos días en que había juegos, las mujeres andaban muy rectadas pero algunas muchachas se armaban con palos para defenderse.

Con esto se terminaban las festividades del mes Tititl.

Sahagún, Fray Bernardino de 1956  
Historia General de las Cosas de la Nueva España. Editorial Porrúa, S.A., México.

